

### **Domingo VIII en Tiempo Ordinario**

**En Julio del año pasado, cuando mi sobrina Julia y su esposo ambos salieron fuera de casa por un rato, uno de sus tres hijos notó humo en la casa. Él agarró a sus hermanos y los sacó de la casa, y después le avisó al vecino para que llamara a los bomberos. La casa fue totalmente destruida por el incendio y el agua. Sin embargo, toda la familia está sana y salva. El mes pasado se mudaron de nuevo a su casa reconstruida, y Julia dice que ellos han aprendido que la familia y la fe son más importantes que las cosas materiales. Ella es fanática del béisbol, por lo que el mes pasado le di las cosas que yo tenía, que llevaban el logotipo de los Reales de Kansas City: camisetas, sudaderas, un reloj, una almohada, un póster enmarcado con el autógrafo de Paul Splitorff, Denny Matthews, y Slugerrr; unas cuantas pelotas de béisbol, una de ellas con el autógrafo de Clint Hurdle, y una de mis posesiones más preciadas, un bate con el autógrafo de George Brett.**

**No he extrañado nada de eso. Sé que sería más feliz si regalara más cosas. Incluso el pensar de mis cosas materiales requiere tiempo que podría utilizar en otras actividades. Mi hermano mayor, Juan, es muy bueno para deshacerse de las cosas. Para una Navidad, estábamos hablando de qué podíamos regalarle a este hombre que no guarda las cosas materiales. Alguien sugirió que alquiláramos un contenedor de basura por una semana, para que Juan pudiera deshacerse de aun más cosas.**

**Los discípulos de Jesús vivían vidas muy sencillas. Eran pescadores y agricultores. No llevaban equipaje cuando viajaban con él. Ellos probablemente no poseían mucho. Y, sin embargo, durante el sermón de la montaña, Jesús les habló de su obsesión por las cosas - qué comer, qué beber, y qué ropa ponerse. Incluso las personas que no poseen mucho pueden distraerse por la envidia. Anhelan el tener más cosas.**

**Todo el mundo tenemos deseos, pero no siempre los identificamos correctamente. En última instancia, nuestro deseo es de Dios, pero a veces perseguimos los placeres equivocados. Somos como alguien que necesita comprar alimentos, y en lugar de ir a la tienda de abarrotes va a la tienda de auto partes. Jesús quiere girar el volante de nuestras vidas lejos de las posesiones que no necesitamos. No tiene que ocurrir un incendio para que nos demos cuenta de que al que más necesitamos es a Dios.**

**Este Miércoles comenzamos la Cuaresma, un tiempo perfecto para reflexionar sobre lo que nos hace felices. Muchos de nosotros deseamos una mayor variedad de comida, bebida y ropa. Pero Cristo nos invita a una mayor variedad de oración, ayuno y servicio. La variedad de ropa que se puede comprar no tiene fin, y con todo eso no te hará feliz. Pero si perseguimos una vida de oración y servicio, esto nos traerá una alegría constante. “Buscan primero el reino de Dios y su justicia,” dice Jesús, “y todas estas cosas se les darán por añadidura.” Tal vez él no aumente nuestras posesiones, pero él nos hará felices con lo que poseemos – con Dios.**